

RESPECTO DEL DIOS DE JESÚS: ¿QUÉ JUZGAMOS MÁS PERTINENTE PARA NUESTRA SITUACIÓN?

Mons. Helizandro Terán*

RESUMEN

Contemplando la realidad que vive nuestro país, considero que el Dios de Jesús se nos revela ante todo como El Dios de la Vida; ante la vida que le es arrebatada a los más necesitados emerge el rostro de Dios como el Dios de los Pobres. Porque no hay justicia y derecho en estos momentos Yahveh Dios es el Dios de la Justicia y el Derecho. La división y el odio reinante entre bandos de oposición y gobierno nos recuerda que Dios es un Dios Padre que nos llama a vivir la fraternidad. Y sobre todo Dios es aquel Padre bueno, compasivo y misericordioso, que nos llama a construir su Reino.

PALABRAS CLAVES

Derecho Natural Derecho Positivo Ius Gentium Revelación Tomás de Aquino.

ABSTRACT

Looking at our country's reality, I believe Jesus' God reveals himself as the God of Life; that same life taken away from the most needed ones come through God's face, the God of the Poor. Because there is neither law nor justice at this very moment that Yahweh is the God of law and justice. Separation and hatred among government and opposite parties remind us of the Lord as the Father who calls us to live in fraternity and above all, God is a benevolent, compassionate, merciful Father, who calls on us to build up his kingdom.

KEYWORDS

*Natural Law Positive Law Ius Gentium
Revelation Thomas Aquinas*

* Mons. Helizandro Terán es religioso agustino. Es Licenciado en Educación Integral por la Universidad Cecilio Acosta (Maracaibo) en 1996 y Licenciado en Teología dogmática por la Pontificia universidad Gregoriana (Roma) en 1998. Después de algunos años dedicados a la enseñanza de la Teología en el ITER, y al trabajo en el área de la educación en el Colegio San Agustino de Caricuao (Caracas), adquiere el Doctorado en teología Dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) el 2005. Se ha desempeñado como profesor de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas) tanto a nivel de pregrado como de posgrado en el área de Antropología Teológica y Teología Fundamental. Se ha desempeñado como Rector del colegio San Agustín de Caricuao (Caracas). Ha sido nombrado obispo de Ciudad Guayana, Venezuela. Correo-e: heteran@gmail.com.

“¡Si pudiera pesar mi aflicción, todos mis males en una balanza! Pesarían más que la arena del mar... Ojalá se cumpla mi deseo y Dios responda a mi esperanza” (Job 6,2-3.8)

Considero que estas palabras del libro de Job, en un determinado momento, han sido el lamento o la oración de millones de hermanos nuestros que viven su día a día en la Venezuela de hoy. La enfermedad, el dolor, el hambre, la miseria, en una palabra, el sufrimiento, modifica nuestra relación con Dios, ya sea cuestionándola o transformándola.

Si bien es cierto que la realidad en la que nos encontramos es la misma para todos, no todos la viven de la misma manera, ya que no a todos les afecta de la misma forma. Ahora bien, lo que podemos constatar es que para la inmensa mayoría la vida cotidiana se convierte en la pérdida sostenida de los medios de subsistencia, en no tener los elementos mínimos para vivir.

Esta semana de teología busca que, como cristianos, asumamos nuestra responsabilidad respecto de la coyuntura que estamos viviendo, iluminados por el aporte que, desde el Dios de Jesús, el seguimiento de Jesús y la obediencia al Espíritu, podamos dar.

Se me ha pedido que comparta con ustedes aquello que considero que sea el semblante del Dios de Jesucristo, que pueda interpelar mejor nuestra situación; en otras palabras, tratar de reflexionar un poco en torno a la pregunta: qué nos dice hoy ese Dios de Jesús; y quiero hacerlo de una forma sencilla, recordando aquella sentencia agustiniana que para mi pueblo soy obispo, y con mi pueblo soy cristiano y con él camino hacia la salvación.

1. El Dios de la Vida

Estimo que uno de los aspectos más pertinentes del Dios de Jesús para nosotros hoy, es la autenticación de la imagen de este Dios, como el Dios de la Vida. Dios es esencialmente el Dios vivo, Dios de vida universal, que sólo puede comunicar y promover vida, la vida de todos. El Dios de Jesús es el Dios contrapuesto a los ídolos de los hombres, que no son vida ni dan vida, antes son causa de muerte.

Dios es el origen de la vida. Dios se ha revelado a los hombres como Dios vivo, de palabra y de obra. El mismo Jesús nos recuerda que Dios es un Dios de vivos, no de muertos (Mc 12,27). Y sobre todo Dios bendice la vida, porque es Señor y amigo de la vida.

Si miramos objetivamente la realidad en la que estamos inmersos hoy, ¿qué encontramos?, debemos afirmar, sin miedo, que lo que contemplan nuestros ojos es

pobreza, miseria y muerte. Que bien suenan en este momento aquellas palabras del documento de Santo Domingo: “*Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida*” (SD 179b). Para la mayoría de la gente de nuestro país se hace cada vez más difícil el simple hecho de vivir.

Afirmar que hoy estamos hundidos en una cultura de muerte, no es una sentencia etérea, abstracta, de fino acabado teológico. Hay una cultura de la muerte generalizada en toda nuestra realidad, porque la gente está muriendo por falta de alimentos; el informe de caritas deja ver que los niveles de desnutrición aguda, moderada y severa, en los niños venezolanos, superan, en todos los casos, el umbral de severidad que define una crisis¹. Hay muerte porque no hay medicinas, sondeos recientes hablan de un 85% de escasez de medicamentos². No hay atención hospitalaria ya sea primaria o especializada por falta de insumos médicos³. No hay plazas de trabajo dignas para todos, los sueldos son sal y agua ante una inflación que casi llega al cielo... en fin, es una realidad que deshumaniza, que acaba con el hombre y la mujer de a pie.

Con la expresión del Dios de la vida se quiere expresar o recalcar que las mayorías pobres de este país tengan vida real, y que en nombre del Dios de la vida hay que proporcionar como tarea indispensable la vida de los pobres en estos momentos.

Con el término “VIDA” se hace referencia a la superación de todo tipo de muerte; con el Dios de la vida se quiere expresar la vida de la creación que quiere Dios. Recordar que Dios es el Dios de la vida es llamar la atención sobre un mínimo de vida que hay que asegurar hoy, a los que no la tienen.

La Sagrada Escritura nos muestra como Dios protesta por la muerte de sus criaturas. La pregunta de Yahveh a Caín: “*¿dónde está tu hermano?*” (Gn 4,9) se convierte para nosotros hoy en la primera pregunta teológica, en tanto que ésta determina la radical corresponsabilidad para con la vida del otro; en otras palabras, el “*¿dónde está tu hermano?*” pone a la luz si estamos a favor de la vida, o a favor de la muerte de los hombres, mis hermanos.

La indignación de Dios sobre los que optan por la muerte porque oprimen al pobre, al indefenso, permanece como una constante en la literatura profética.

1. Cf.

www.cev.org.ve/index.php/noticias/258-caritas-de-venezuela-deficit-nutricional-aumento-de-54-a-68-de-abril-a-agosto

2. Cf. www.primicia.com.ve/se-agravan-problemas-medicos-en-venezuela-por-falta-de-insumos

3. Cf. G. TORRES, «La situación dentro de los hospitales», [acceso 15/02/2018], www.quintodia.net/la-situación-dentro-de-los-hospitales

Para los profetas la relación de Yahveh con su pueblo está basada en el amor fiel, o si se quiere en la fidelidad amorosa; esta relación no es pura metáfora sino la realidad de la alianza. Sin embargo, las actitudes y las obras contrarias a la misericordia y a la fidelidad, son las que han llevado al Pueblo a romper con Yahveh. Dice Oseas: *“Y no se dicen en su corazón que yo me acuerdo de toda su maldad, oráculo de Yahveh. Ahora les envuelven sus obras, ante mi rostro están. El orgullo de Israel testifica contra él, pero no se vuelven a Yahveh su Dios, con todo esto, no le buscan. ¡Ay de ellos, que de mí se han alejado! ¡Ruina sobre ellos por haberse rebelado contra mí! Yo los rescataría, pero ellos dicen contra mí mentiras”*. Os.7,2.10.13

Estas palabras de Yahveh Dios, por medio del profeta Oseas, son perfectamente aplicables a los dirigentes gubernamentales, que hoy en Venezuela hacen daño al pueblo al mantenerlo en una situación de opresión, pobreza, escasez, hambre y hasta de muerte.

Este obrar es contrario al Decálogo pues el mismo está estructurado en dos polos: la “piedad” hacia Dios y la “solidaridad” y amor para con el prójimo. Este obrar rompe la sintonía la sintonía y comunión con Dios.

Son alarmantes las conclusiones que arroja la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida Venezuela 2017 (Encovi) cuando, hablando de la alimentación, subraya que: un 79,8% de los venezolanos como menos por la falta de alimentos en sus hogares; que el 61,2% de los venezolanos se ha acostado con hambre por no tener dinero suficiente para comprar alimentos; que 9 de cada 10 venezolanos no puede pagar su alimentación diaria⁴; y que, según cifras de caritas, semanalmente entre 5 y 6 niños mueren por desnutrición⁵. Qué es esto, sino la constatación de un pueblo que mengua en su derecho a una vida digna; que la mayoría carece de todo; que existen ídolos de muerte que amenazan la vida del día al día, para millones de venezolanos.

Cabría citar en este momento a Is 5,20, cuando el profeta alerta: *“¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! Y lo digo porque muchas de las políticas o prácticas del gobierno, que ellos llaman buenas, en el fondo no lo son. Dicen estar a favor de la vida de los más pobres, pero en realidad cada acción del gobierno tiende a agravar esta situación de muerte de*

4. Cf. www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/ENCOVI-Alimentación-2017.pdf

5. Cf.

www.abc.es/internacional/abci-alrededor-300000-ninos-podrian-morir-desnutricion-venezuela-segun-caritas-201710250219_noticia.html

los venezolanos. Hay un empeño feroz por parte de estos gobernantes, en dar un giro en lo que hace, no importa lo malo que sea, haciéndolo parecer bueno, con la única finalidad de mantener una ventaja política, de continuar firmes como élite corrupta que se enriquece en detrimento de los más desposeídos.

La vida sigue siendo la esperanza radical de los hombres y mujeres en nuestro país, en especial para los más pobres; por ella luchan y aun en contra de los dioses de muerte esa poca vida se convierte en mediación de Dios. Es indudable que hay otras mediaciones o realidades que puedan mediar a Dios; pero hoy, en nuestro aquí y ahora, la vida es su principal mediación porque estamos llenos de muerte y de destrucción.

La vida es esperanza, y una esperanza contra toda esperanza. A este respecto hablando sobre la figura de Abraham, nuestro padre en la fe, el Papa Francisco comenta lo siguiente: *“La fe no es sólo el silencio que acepta todo sin replicar; la esperanza no es la certeza que te resguarda de la duda y la perplejidad. Muchas veces, la esperanza es oscuridad... pero es la esperanza que te lleva hacia adelante. Y esperanza es también no tener miedo de ver la realidad tal cual es y aceptar sus contradicciones”*⁶.

En la Venezuela de hoy este empeño por el triunfo de la vida está constantemente amenazado por el cansancio, por la pérdida de fuerzas para mantenerse en pie. La dura realidad de la muerte, en sus múltiples manifestaciones, constituye la mayor prueba de paciencia. *“Algunas veces parece que la muerte derrota a la vida, y se antojan inútiles todos los esfuerzos por vencerla. En tal sentido ayuda la fuerza práctico-histórica de la afirmación bíblica sobre la fidelidad constante del Dios de la vida revelado plenamente en Jesucristo”*⁷. Podemos encontrar en esta fidelidad divina la certeza de no estar solos en nuestra esperanza por la vida.

El haber nombrado a Dios como el Dios de la vida, porque así se ha manifestado, revelado, exige también nombrar la actitud correcta del hombre hacia Dios, que es la actitud de la solidaridad, de optar también por la vida.

2. El Dios de los Pobres

Sabemos muy bien que el Dios veterotestamentario, el Dios de Jesús, se nos ha revelado como Dios y padre de los pobres. Efectivamente, Dios es el Padre de todos. Pero precisamente por eso, porque es el Padre de todos, se da a

6. Cf. press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2016/12/28/esperar.html

7. Cf. G. SUÁREZ MEDINA, «Teología y Violencia. El Dios de la vida y la violencia», *Theo. Xaveriana*, 139 (2001), 473.

conocer como el padre de los pobres. Los pobres son lugar de Dios, en tanto que son el lugar donde el Dios de Jesús se manifiesta de modo especial, y esto es así porque el mismo Padre Dios así lo ha querido⁸.

Dios se revela a los hombres en una situación que no es humanamente neutral, sino en una situación de profunda y clamorosa injusticia: *“Dijo Yahveh: «Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos»”* (Ex 3,7). Y se revela también en una situación en la que unos son ricos precisamente porque los otros son pobres: *“En ti se acepta soborno para derramar sangre; tomas a usura e interés, explotas a tu prójimo con violencia, y te has olvidado de mí, oráculo del Señor Yahveh”* (Ez 22,12).

Ahora bien, si en una situación así Dios se revelase como el Dios de todos, entonces estaría claro que no es el Dios de todos, sino el Dios de los favorecidos y los privilegiados, el Dios de los poderosos de este mundo. Por el contrario, Dios se revela como el Dios de los pobres para decir así a los ricos y a los pobres que Él es el Padre de todos.

Si algo hay claro en la Sagrada Escritura es que el Dios en el que creemos es el Dios de la justicia y del amor, hasta el punto de ser definido esencialmente como amor (1Jn 4, 8). Ahora bien, si el Dios en el que creemos es el Dios de la justicia y del amor, eso quiere decir que es igualmente el Dios de los pobres, el Dios que está de parte y a favor de aquellos que sufren las consecuencias de la injusticia y del desamor: *“Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y queréis suprimir a los humildes de la tierra, diciendo: «¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso, falsificando balanzas de fraude, para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano?»”* (Am 8,4-6).

La opresión de los pobres, el abuso de los débiles, etc., se convierte en una situación de total negación de Dios y de la Alianza pactada. El conocimiento de Dios según los profetas se realiza dentro del surco de la conversión a la justicia y al amor fraterno: *“Desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo dar libertad a los quebrantados arrancar todo yugo... partir el pan con el hambriento, recibir en casa al pobre y desposeído”* (Is 58,5 s).

En la vida y ministerio de Jesús de Nazareth se evidencia su opción por los pobres, hasta el extremo que se hizo uno de ellos, vivió con ellos, y se consti-

8. Cf. J. L. FERNÁNDEZ, *El Dios de los Pobres*, 130.

tuyeron en los primeros destinatarios del anuncio gozoso del Reino (Lc 4,18; 7,22); alaba y bendice a su Padre porque los tesoros del Reino han sido revelados a los pobres (Lc 10,21) y queda echada nuestra suerte eterna, de vida o condenación, por el servicio al pobre conforme enseña Mt 25, 31-46. Y son sólo verdaderos discípulos de Jesús aquellos que asumen como suya la promesa del reino.

Hermoso, desafiante y cuestionador sigue siendo el numeral del documento de Puebla cuando reza: *“Por esta sola razón, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús”*⁹.

Este Dios del Reino, es el Dios que sigue hoy del lado de los pobres, de nuestro país, para darles consistencia, para darles vida con su Espíritu, para defenderlos y amarlos, de modo que puedan ser sujetos plenos.

Hoy en Venezuela la opción por el Dios de Jesús pasa necesariamente por el pobre. Hago mía aquella pregunta que hacía Pedro Trigo en uno de sus artículos: *“¿puede decirse que los cristianos venezolanos reconocemos la consistencia que Dios da a los pobres y que estemos con ellos recibéndola de ellos y dándosela?”*¹⁰, en otras palabras, yo me atrevería a preguntar: ¿somos conscientes que los pobres por ser sacramento vivo de Cristo, son el lugar posible y preferente para tener una experiencia, viva y auténtica, con el de Dios de Jesús?; ¿No son acaso los pobres, hoy en Venezuela, el sacramento en el que Dios nos llama a la proximidad, a trascendernos, a dejar nuestra vida, como lo hizo el buen samaritano de la parábola de Lucas? ¿No son los pobres hoy en Venezuela, hombres y mujeres, medios muertos por los caminos de nuestros pueblos y ciudades?; y escuchando el clamor que de ellos brota ¿no estamos, acaso, llamados a levantarlos, y juntos abraza la causa de Jesús, para que estos hermanos nuestros puedan recuperar la dignidad de hijos e hijas de nuestro Padre Dios?¹¹

Considero que, si nuestro Dios es el Dios que está de parte y a favor de aquellos que sufren las consecuencias de la justicia y del desamor, eso quiere decir que a este Dios nuestro no se le puede conocer verdaderamente sino desde la experiencia histórica, práctica y concreta de aquellos que buscan con sinceridad

9. Cf. Documento de Puebla, n. 1142.

10. Cf. P. TRIGO, «La opción por los pobres en Venezuela» [acceso 01/02/2018] <http://revistasic.gumilla.org/2013/la-opcion-por-los-pobres-en-venezuela/>

11. Cf. J. L. FERNÁNDEZ, *El Dios de los Pobres*, 143.

el establecimiento de la justicia, en una sociedad emancipada, buena, humana y racional, porque han optado por el pobre¹².

En la Venezuela de hoy los creyentes que dóciles al Espíritu del Resucitado, caminan con Él, son los que están capacitados para proseguir con la cusa de Jesús. Justamente “vivir en el Espíritu”, “caminar con el Espíritu”, “dejarse guiar por el Espíritu”, no son sino expresiones que tratan de evidenciar que el cristiano es habilitado por este Espíritu para que pueda seguir a Jesús, asumiendo su causa y haciéndose anunciador y constructor del reino de Dios, compartiendo su destino con los más pobres, para hacer de los mismos sujetos auténticos, y dejen de ser imágenes ensombrecidas y escarnecidas del Dios de la vida; y esto va más allá de un simple asistencialismo.

Que esto sea una tarea difícil, claro que es cierto, pero no imposible; el Espíritu de Jesús nos anima. Y digo que no es fácil porque al ver este ambiente que nos rodea, lo primero que percibimos es la presencia del antierreino, es decir de esa fuerza poderosa que tiende a aplastar a todos, en especial a los más pobres.

De allí que Sobrino acuñe una frase preñada de una claridad meridiana, y es que seguir a Jesús trae como consecuencia “*cargar con el peso del antierreino*”¹³; lo que implica enfrentarse con el poder de este mundo, tal y como lo hizo Jesús. Y hacer esto no es fruto sólo de una decisión del hombre, como reafirmación de un voluntarismo recio y acabado, sino que es fruto de la fuerza del Espíritu en nosotros.

Nuestra Iglesia Venezolana ha de estar cada día más consciente, que seguir a Jesús es adherirse a su causa, sin escapar del mundo, sino encarnándose plenamente en este mundo marcado por una cultura de muerte, teniendo conciencia plena que es al hombre en forma integral, en especial al pobre, al que hay que salvar, redimir y liberar. En tal sentido la Iglesia tiene que ser el ámbito privilegiado para que esto pueda comenzar a emerger en nuestro país.

3. El Dios de la Justicia y el Derecho

Decíamos ya que el conocimiento de Dios según los profetas se realiza dentro del surco de la conversión a la justicia y al amor fraterno. Que Dios sea justo y misericordioso, se convierte en paradigma de seguimiento para todo israelita, comenzando por los más poderosos; y esa es la idea referida por el profeta Jeremías cuando habla al rey Josías: “*Serás acaso rey porque seas un*

12. Cf. J. M. CASTILLO, «Teología y pobreza» [acceso 14/02/2018] <https://es.scribd.com/document/38261971/Castillo-Teologia-y-pobreza>

13. Cf. J. SOBRINO, «La centralidad del reino de Dios anunciado por Jesús», en *Revista latinoamericana de teología*, 68(2006), 155.

apasionado del cedro? Tu padre ¿no comía y bebía?; también hizo justicia y equidad. Pues mejor para él; juzgó la causa del pobre y del desposeído; pues mejor esto ¿no es conocerme?, oráculo de Yahvéh”. (Jr. 22,15-16).

Igual que en la era profética, nuestro conocimiento hoy del Dios de Jesús, nuestra experiencia del Dios de Jesús en nuestros días, está marcado dentro de un contexto social y ético. La presencia de Dios, gratuita y luminosa, desciende sobre el surco de conversión al pobre, hambriento y quebrantado; quien de esta suerte vive y actúa, vive y actúa en comunión con el Dios de Jesús y le conoce, tal y como lo recuerda el profeta Jeremías: “*Así dice el Señor: «No se glorie el sabio de su saber, no se glorie el soldado de su valor, no se glorie el rico de su riqueza; quien quiera gloriarse, que se glorie de esto: de conocer y comprender que soy el Señor, que en la tierra establece la lealtad, el derecho y la justicia y se complace en ellos.»*” (Jr 9,22-23).

La enseñanza profética para nosotros hoy es tan sencilla: *participar en la verdad de Dios que practica el amor, la justicia y el derecho; pero por ser tan sencilla nos resulta difícil el captarla, el hacerla operativa.* El profeta Miqueas parece que lo pone tan fácil cuando afirma: “*Se te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno: lo que Yahveh reclama para ti: tan sólo practica la justicia, realiza la misericordia y caminar humildemente con tu Dios*” (Miq. 6,8).

No se tratar de entender a Dios, ni menos de comprender a Dios, sino de esperar en Él con suprema paz, sin descuidar por un momento la práctica de justicia y de amor: “*Y tú conviértete a tu Dios, observa amor y equidad y espera siempre en tu Dios*” (Os. 12,7), nos dirá Oseas.

Si Dios es el Dios de los pobres, el hombre ha de dirigir su acción hacia los pobres y los oprimidos; si Dios es amor, el hombre sólo puede conocerlo amando. Si, por una parte, este conocimiento de Dios exige conversión, por la otra también implica comunión. La práctica de la justicia es también una participación en el amor fiel que libera.

Hablar hoy en Venezuela de justicia no es sólo algo indispensable, sino también complejo; la justicia evangélica no es la justicia de los hombres; y muchos cristianos hoy optan sólo por una simple justicia retributiva: la severidad de la pena debe ser razonable y proporcional a la gravedad del delito, y damos por cerrado el problema.

Con esto no estoy diciendo que hay que aceptar el mal, el pecado lo malo del otro, sea dirigente político, social, religioso; todo lo contrario, esas cosas deshumanizan al hombre, a mi prójimo, eso no lo quiere Dios, y allí está el desafío, de la justicia evangélica, rechazar el pecado del otro, pero no anularlo o destruirlo como persona.

Justicia divina significa que el malo, el asesino, aun pagando por su mal, por su delito, debe y está llamado a rehabilitarse, porque también él es hijo del Padre bueno que está en los cielos; esto es lo que nos recuerdan las duras palabras del profeta Ezequiel: “*¡Por mi vida! –oráculo del Señor–, juro que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta y viva. ¡Conviértanse, cambien de conducta, malvados, y no morirán! Y tú, Hijo de hombre, di a tus compatriotas: Al justo no lo salvará su justicia si comete un delito, al malvado no lo condenará su maldad si se convierte de ella*” (Ez 33,11-12).

Sólo desde aquí tendré la certeza que no excluyo a nadie, ya que todos somos hermanos, y contribuyo, así, a la rehabilitación personal de mi hermano.

¿Hay necesidad de justicia hoy en Venezuela? Eso ni siquiera se pregunta; es una tautología que hay hambre y sed de justicia hoy en nuestro país, pero no sólo de una justicia legal, que nazca de tribunales honestos y correctos, para que se vuelva a un auténtico estado de derecho, sino que hay también hambre y sed de la justicia rehabilitadora, de la justicia evangélica.

Hay una persona que puede definirnos muy bien esta justicia rehabilitadora, y es el obispo anglicano Desmond Tutu, quien ante todo lo que había significado el apartheid sudafricano afirmaba: “*nosotros sostenemos que existe otro tipo de justicia, la justicia retributiva, hacia la que apuntaba la jurisprudencia africana tradicional. El núcleo de esa concepción no es la pena o el castigo. En el espíritu de ubuntu, hacer justicia significa, antes que nada, cicatrizar las heridas, corregir los desequilibrios, sanar las fracturas de las relaciones, tratar de rehabilitar tanto a las víctimas como a los criminales, a los que se les da la oportunidad de reintegrarse en la comunidad que habían ofendido con su crimen*”¹⁴. Ambas justicias hacen falta hoy aquí en nuestro país.

4. Un Dios Padre que nos llama a vivir la fraternidad

El conocimiento vivo y verdadero del Dios de Jesús nace también del reconocerle y tenerle, nosotros, como Padre desde el surco creador de la fraternidad.

El vivir juntos la auténtica fraternidad de los hijos e hijas de Dios, en Venezuela hoy, será la real constatación de una sociedad reconciliada y pacificada.

Nadie puede negar la división reinante en nuestro país hoy: o estamos incondicionalmente con el actual sistema de gobierno, o le adversamos con un odio visceral; casi nulas son las excepciones o los matices para decir en esto

14. Cf. A. M., BAGGIO, «Fraternidad y reflexión politológica contemporánea», en *Revista de ciencia política*, 1 (2007), 135. Puede verse también su libro: D., TUTU, *No Future Without Forgiveness*. New York, 1999.

adversamos, o en esto comulgamos. Responsable último de esta situación ha sido el mismo gobierno con su empeño que todo comienza o se inicia desde la revolución bolivariana, todo lo previo a ella es descartado o eliminado.

También ha habido sectores opositores que han sustentado que frente a los seguidores del régimen nada se puede hacer. La ideologización junto a la polarización ha traído como consecuencia el sustituir la realidad por los estereotipos.

Si ponemos atención a la práctica histórica de Jesús nos daremos cuenta, que como sus seguidores no podemos avalar tal comportamiento social de división. Jesús busca la instauración de un reino que se traduzca en vida justa y fraterna para todos, pero en especial para los más pobres.

Un reino que ofrezca, en la Venezuela de hoy, las mínimas condiciones para que la vida acontezca con posibilidades realmente humanas. La propuesta de Jesús nos deja ver que lo que nos distingue a nosotros, como sus seguidores, son las relaciones que sepamos implementar: relación con el Padre y relación de hermanos con los demás; en otras palabras, Jesús es garantía de una auténtica libertad que libera, la de muchos hijos asumiéndose fraternalmente en un Padre común.

La Conferencia Episcopal Venezolana plasma esta idea en uno de sus comunicados cuando ofrece una: *“palabra de fraternidad cristiana, de respeto mutuo y de esperanza invitando al enorme desafío de rehacer el país con una democracia real. Con una convivencia en paz, libertad, pluralidad y participación, capaz de reducir la pobreza y lograr una gobernabilidad para el desarrollo y el bienestar compartido”*¹⁵.

Hoy, más que nunca en Venezuela, la fraternidad es una exigencia de la misma vida política. Este llamado a la fraternidad no es una simple superación de la enemistad, es la ampliación del nosotros, el abrazo que nos hace vivir que aquí nadie sobra, que todos nos necesitamos, que debemos caminar y hacer un destino común.

Para nadie es fácil empeñarse en esta obra, pero se debe comenzar. Al no ser impuesta, la fraternidad emerge en cada uno de nosotros ante todo como una experiencia personal que nace de sentirme hijo del Padre; el haber sido justificados por Dios, como lo indica Pablo, nos lleva a tomar consciencia y a vivir el amor que se nos ha dado en gratuidad absoluta, total; nadie hace méritos para obtener gracia o amor de Dios; el Padre bueno sabe dar su amor incondicionalmente; y

15. Cf. *Declaración de la Conferencia Episcopal Venezolana ante las elecciones del año 2000: “Unidos en la verdad, la esperanza y el compromiso”* (8 de mayo de 2000).

es aquí dónde surge la pregunta: ¿vivimos así nuestra relación con el Dios de Jesús? ¿nos sentimos y vivimos de verdad como sus hijos?, o ¿todo queda a nivel de ideas o de estudios de doctrina cristiana? Por este examen pasamos todos, chavistas y opositores, los que se sienten malos o buenos cristianos, los que son corruptos y los que se sienten honrados. Sólo desde este cuestionamiento podré dar espacio en mi corazón para aparezca mi hermano.

Amar a mi enemigo es reconocerle como hermano, y buscar su rehabilitación. La fraternidad me garantiza que el otro puede rehabilitarse, que las heridas pueden sanar, que sí es posible soñar y hacer algo nuevo, que a nadie le sea indiferente el destino del otro, que víctimas y criminales puedan vivir en la auténtica dignidad de los hijos e hijas de Dios. El Papa Francisco resume este planteamiento en la siguiente afirmación: *“El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhelo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer”*¹⁶.

La fraternidad debe ser descubierta, experimentada, que forme parte del kerigma hoy en Venezuela, y sobre todo que sea testimoniada; por tanto, es algo que supera el mero marco de lo teórico.

Una mirada a nuestras ciudades nos revela la cantidad de hombres y mujeres, nuestros hermanos, para quienes la ciudad no existe porque están excluidos del tejido social, están al margen de todo beneficio, sin posibilidad de empleo, sin asistencia médica, sin techo, sin alimentos, hundidos en una pobreza extrema; la fraternidad nos compromete a amar preferencialmente a estos hermanos y esto se traduce en el empeño por hacer de los mismos sujetos capaces y responsables, a los que se les ha capacitado en diversos campos, y en esto debe jugar un papel protagónico el Estado mismo; en tal sentido vuelve a decirnos el Papa Francisco: *“se necesitan también políticas eficaces que promuevan el principio de la fraternidad, asegurando a las personas –iguales en su dignidad y en sus derechos fundamentales– el acceso a los “capitales”, a los servicios, a los recursos educativos, sanitarios, tecnológicos, de modo que todos tengan la oportunidad de expresar y realizar su proyecto de vida, y puedan desarrollarse plenamente como personas”*¹⁷.

16. Cf. Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de la Paz 2014: *La Fraternidad, fundamento y camino para la paz*, 1.

La fraternidad ha de permear también todo nuestro sistema económico; al respecto, es muy aguda la afirmación del P. Ugalde cuando comenta: *“tampoco es frecuente ver la fraternidad actuando en la economía con decisión e inteligencia, superando la absolutización del interés propio que mutila la solidaridad sin la cual no es posible la paz duradera, ni elevar la productividad y bienestar compartido”*¹⁸. Para que haya esa fraternidad no podemos, ni volver a un capitalismo burgués salvaje, ni tampoco persistir en ese socialismo que soñaron Marx, Lenin, Mao, y que han querido llamar del siglo veintiuno, el cual no conduce sino a la miseria y a la opresión más vil. *“Por eso es absolutamente necesario hacer crecer la clase media obligando a los muy ricos a entender que no pueden tener a su hermano aplastado bajo su bota y ayudar y educar al pobre para que deje de serlo gracias a su trabajo y esfuerzo dentro de un sistema socio-político más ganado por la fraternidad que por cualquiera de los dos en eterna lucha”*¹⁹.

Y en este proceso de construir la fraternidad, la Iglesia venezolana ha de ser levadura del Reino; una Iglesia que sea acogedora, servidora y fraterna, apasionada por Jesús y la Humanidad, que acoja a todos con misericordia, incluso a sus enemigos, pero especialmente a los más empobrecidos y marginados, y les sirva con sencillez, con entrega y alegría; que con su vida más que con sus palabras nos anuncie la Buena Noticia de que todos somos hijos de Dios y por lo tanto hermanos; que denuncie con valentía cualquier atropello a los derechos inviolables de toda persona y que viva inserta en esta historia venezolana, como presencia salvadora del Señor y como fuente de paz, de alegría y esperanza.

5. Un Dios compasivo y misericordioso

Israel experimenta que el Dios que sale a su encuentro es un Dios misericordioso, este es su nombre, a través del cual nos revela, por así decir, su rostro y su corazón.

El término hebreo *“Rahamin”* usado en la Escritura, para referirse a la misericordia, hace pensar en las vísceras o también en el vientre materno. Por eso, la imagen que sugiere es aquella de un Dios que se conmueve y se enternece por nosotros como una madre cuando toma en brazos a su niño, deseosa sólo de amar, proteger, ayudar, lista a donar todo, incluso a sí misma. Esa es la imagen que sugiere este término. Isaías recoge este sentir de Dios en palabras inmorta-

17. Cf. *Ibid.*, 5.

18. Cf. L. UGALDE, «Fraternidad camino de paz» [acceso 24.02.2017], <http://w2.ucab.edu.ve/opinion-ugalde/items/fraternidad-camino-de-paz.html>

19. Cf. A., AZPÚRUA GÁSPERI, *El caso Venezuela*, 150.

les: “¿Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré (...)” (Is 49, 15).

Yahveh ha sido sensible ante las miserias de su pueblo: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado su clamor...” (Ex 3,7). La razón que mueve a Dios para escuchar ese clamor no es otra que la misericordia: “Clamará a mí y yo le oiré, porque soy compasivo” (Ex 22,26).

El Señor es “bondadoso”, en el sentido que hace gracia, tiene compasión y, en su grandeza, se inclina sobre quien es débil y pobre, siempre listo para acoger, comprender, perdonar. Diríamos que la misericordia y la compasión son el modo de ser de Dios. Es su manera de ver la vida y de mirar a las personas y lo que mueve y dirige todas sus actuaciones. Dios siente hacia sus criaturas lo que una madre siente hacia el hijo que lleva en su vientre. Dios nos lleva en sus entrañas.

Esta realidad sigue siendo buena nueva para el pueblo sufriente hoy; Dios está con su pueblo en medio de este sufrimiento desgarrador, comparte con su pueblo dolores y angustias; no estamos solos, aunque lo circundante nos diga lo contrario. El Papa Benedicto XVI, en una de sus homilías, decía lo siguiente: “La cumbre de la potencia de Dios es la misericordia y el perdón. El verdadero poder es el poder de gracia y de misericordia. En la misericordia, Dios demuestra el verdadero poder. Dios, en el Hijo sufre con nosotros... y de este modo demuestra el verdadero poder divino... Quería sufrir con nosotros y por nosotros, y en nuestros sufrimientos nunca nos ha dejado solos”²⁰.

De forma poética, y en profundidad de fe y confianza en el señor, el salmista canta los signos concretos de la misericordia divina: “El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y levanta al caído; el Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados” (Sal 146,7-9); “El Señor sana los corazones afligidos y venda sus heridas [...] El Señor sostiene a los humildes y humilla a los malvados hasta el polvo” (Sal 147, 3.6).

Así pues, la misericordia y compasión de Dios no son una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor y su compañía, en medio del dolor y de la muerte. En la Venezuela de hoy, Dios asume esta historia amenazada y viciada, y se hace presente en medio de ella, del lado de los pobres, para que, desde esa negatividad de la historia, que se concreta en la injusticia, el pecado y la opresión, Dios pueda recrear y abrir un futuro de esperanza para los más pequeños. Muchas gracias.

20. Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía en la Catedral de Aosta*, 24.07.2009 https://w2.vatican.va/content/benedictxvi/es/homilies/2009/documents/hf_benxvi_hom_20090724-vespri-aosta.html